

fue que la halló buena y sin dolor, sentada y haciendo laur con su madre. Todos dieron a Dios muchas gracias por el milagro, y lo publicaron por la ciudad; y el hombre, que era escriuano, en quantos testamentos hacia, amonestaua mucho a los enfermos se encomendassen a esta Celestial Señora y hiciessen alguna limosna a su capilla, con seguro que no faltaria en su fauor.

Bien lo experimentó Sebastian Perez Petroche, que hauiendo de hacer viaje desde Nueva España a las Islas Philipinas, primero que saliesse de Mexico quiso encomendarse a Ntra. Sra. de la Piedad y despedirse de ella, a quien suplicó muy de coraçon le fauoreciesse en tan larga nauegacion. Embarcosse a su tiempo, y passados algunos dias de buen temporal, sobreuino vna tormenta deshecha, que les quebró el arbol maior, y habierto el nauio hacia agua, de manera que todos quantos en el iuan hauian perdido las esperanças de escapar la vida. En tan grande aprieto, el Petroche, que era maestre de nao, sacó del pecho vna pequeñita imagen de Ntra. Sra. de la Piedad que llevaua para su consuelo, y puesto de rodillas ante ella, con humildes lagrimas le començó a rogar que se apiadasse del y de los que allí estauan, y le concediesse lo que en su cassa otra vez le hauia suplicado. Apenas acauó su oracion, quando milagrosamente se cerró la abertura de la nao y no hiço mas agua, y se amansó la brauessa de la mar y con bonança llegaron a Manila. Allí vendieron el trinquete que hauian ofrecido a Ntra. Señora, y de lo procedido desto y de otras limosnas, se recogió vna buena, que de vuelta de Philipinas a Nueva España, ofreció el hombre a la Santa Imagen dando mill gracias a Dios que assi le hauia librado del peligro.

No fue menor el que corrian dos niños bien pequeños, que en el camino del Puerto de Acapulco, que es de lo mas doblado de Nueva España, caieron ellos y la mula en que venian, por vna barranca a bajo de vn despeñadero de muchos estados, donde era fuerça llegar hechos pedaços. Al caer llamó su padre a Ntra. Sra. de la Piedad que los fauoreciesse, y milagrosamente se detuuieron en la pequeña avertura de vna peña, llegando la bestia muerta y hecha pedaços a lo profundo.

Vna muger desseaua mucho que Dios diesse fructo a su matrimonio, y con grande instancia suplicaua a Ntra. Sra. de la Piedad le diesse vn hijo que fuesse heredero de su hacienda y de su cassa. Oyó sus ruegos y dióle Dios vn hijo, mas faltóle leche y desseaua ella criarle a sus pechos sin entregarle a amas cuias siniestras costumbres maman los niños en la leche. Fuesse a la Igleſsia de la Piedad y pidió a la Madre de Dios, que pues le hauiá dado vn hijo, le diesse leche para criarlo. Al punto le vino tanta a los pechos, que rebentando por los pessones le manchaua los vestidos.

Vna india deuota desta Sta. Imagen, fue vn dia a vissitarla, y lleuó en su compañía vna niña suya, de edad de once a doce años. Al camino salieron vnós baqueros, gente perdida, que violentamente se la quitaron, y la madre fue corriendo y dando voces a la Madre de Dios de la Piedad, rogando que la tuuiese de ella. Y como quejando tiernamente decia: ¿Pues como es esto, Virgen Santissima, que venga yo a veros y consentis que roben mi hija y me la lleuen? En esto voluió el rostro y vió junto a si a la niña, a quien preguntaua con admiracion cómo y por donde hauia venido; mas ella no supo decir mas, sino que lleuandola los vaqueros, huiendo de aquel lugar a rienda suelta, derepente, sin sauer como ni quien la hauia traído, se hallaua dentro del templo y en presencia de su madre. Otros muchos milagros ha-

he-

hecho esta Sta. Imagen, mostrandose en todo madre de misericordia y de Piedad. Lo dicho baste para que se entienda que fue esta fundacion y este Conuento de Piedad agradable a sus ojos, pues le ha calificado y honrado tanto.

### CAPITULO TREINTA Y VNO.

*Del Sieruo de Dios Juan Gonçalez, Canonigo de Mexico, que viuio muchos años en la cassa de la Piedad.*

CINCO años antes que nuestros Religiosos entrasen en la cassa que intitularon Ntra. Sra. de la Piedad, hauia muerto vn santo clerigo que en aquella hermita hauia viuido muchos años santamente; y avnque no vistió nuestro hauto, ni fue Religioso, por hauer estado en aquel lugar, y merecer tenerle entre los sieruos de Dios que han florecido en esta ciudad de Mexico, y porque su memoria no se pierda, la hace esta historia. Llamauase Juan Gonçalez; era natural de Villanueva del Fresno, en Estremadura; hijo de padres nobles y hermano de Ruy Gonçalez, uno de los primeros conquistadores y regidor de Mexico, donde todos por las muchas y buenas partes que tenia, le querian y amaban como era raçon. Ninguna cossa de importancia se hacia sin su consejo, ni los Arçouispos y prebendados de su cauildo dauan passo, si no encaminauan sus negocios por tales manos: tanta era la satisfaccion que tenian de su cordura y proceder. Mas el tropel de los negocios cansa muchas veces a los hombres, que quisieran retirados en su rincón tratar de vno solo, que es el importante a su alma y su saluacion: porque las confusiones del mundo, y sus estimaciones y honrillas, hacen vna Babilonia, donde si el coraçon no se distrae (que será medio milagroso no hacerlo), por lo menos no tiene aquel reposso y deuocion que quisiera. Consideró muy bien este punto el Canonigo Juan Gonçalez, y dió de mano a quantas cossas pudieran darle traspie, y trató consigo de hacer nueva vida, mejorando la pasada. Tomó tan a pechos y con tantas veras este negocio, que dejó el canonicato, y los amigos, y los entretenimientos, y la estimacion, y los negocios y deudos, y pisandolo todo junto y quanto la tierra pudiera darle, se despidió de Mexico y salió a esta pequeñita iglessia de la Piedad (si bien entonces no tenia este nombre); y en vnós pobres aposentos que hauia cerca de sus paredes, quiso recojerse y viuir como si estuiera en vn desierto y muy apartado del ruido de la ciudad de Mexico. Assi lo hiço, y por el año de mill y quinientos y sesenta y quatro, hauiendo repartido entre pobres su hacienda y sus halajas, se encerró en la humilde cassa con tanta estrechura, que con estar a la puerta de Mexico, pocas veces voluió a verle la cara, ni salia de su aposento siquiera a goçar de los aires del campo; y si qual vez salia, era a pie y a precissa y vrgente necesidad, como confesarse él ó confessar algun indio enfermo de los que tenia en su barrio. Si sus amigos querian visitarle no lo consentia; mas si alguna persona de tal obligacion, que no sufriesse perderle el respecto le buscaua, receuiale con mucha discrecion, y hauiendo tratado su negocio, sin diuertirse a mas palabras, con muy alegre semblante le despedia. El silencio que quardaua era notauilissimo, y se le pasauan los messes enteros sin hablar palabra, re-

1564.

co-



cogiendo sus sentidos a la obediencia del espíritu. Ocupaua el tiempo en leccion de libros sagrados y en oracion y contemplacion de los diuinos misterios, que con la soledad endulsan los pensamientos, y en ella el cielo hace muy particulares regalos a los suyos. Crecia este sieruo de Dios mucho en su santo amor, y como que huuiera cometido los maiores pecados del mundo, lloraua, gemia y hacia extraordinarias y rigurosas penitencias: exercicio propio de los santos, que son en su estimacion muy pequeños, aunque a los ojos de Dios sean grandes, y se tienen por malos, quanto los juzgan los demas por buenos. Su ordinaria comida eran vnas yeruas crudas, y las pascuas y grandes fiestas las cocia con agua y aceite por gran regalo, que es la admirable abstinencia de aquellos santos padres del Yermo. Su ordinario pan no era de trigo, sino del maiz que vssan los indios, y esta comida tan pobre se la daua de limosna vn Miguel Moisen, indio anciano, su vecino y gran deuoto suyo, que alguna vez le seruia en alguna cosilla que huuiesse menester, y le daua el pan y las yerbas tasadamente cada día. Vestia vn paño muy grosero, y a las carnes viuas vn aspero cilicio en forma de escapulario, texido de cerdas y entretexido de muchas puntas de maguey (cierta planta de marauillosas virtudes que nace en esta tierra, y tiene las ojas como pencas de zauila, aunque mucho maiores y se rematan en vnas puntas agudissimas), que cogiendole desde los hombros a los muslos, se le entrauan por el cuerpo y le abrian las carnes. Este escapulario jamas se le caió del cuerpo, ni en la vltima enfermedad, antes le tuuo vestido quando espiró; y hallaron el cuerpo difunto con su cilicio puesto y todo el lecho vna sangre, como solia andar quando viuia. Las diciplinas que tomaua era vna cossa de asombro. Despues de su muerte le hallaron muchos instrumentos deste genero con que affigia su cuerpo, y señales de extraordinaria penitencia, especialmente diciplinas de diuersas maneras: vnas de cordeles fiudosos, otras de hilo de alambre, otras de rosetas de hierro, y todas bañadas en sangre, manifestos indicios de lo que hauian sido. Honró Dios a este sieruo suyo en muerte y vida. Viuiendo hizo por sus oraciones vn gran milagro a vista de muchos, de que han testificado personas fidedignas, y entre ellas Martin de Santa Cruz, gobernador del Marquesado del Valle, y el Lic. Francisco de Losa, cura de la Cathedral de Mexico y persona de grande espíritu, que a imitacion del canonigo Juan Gonçalez, que dejó su preuenda, él tanuien dejó su curato y por muchos años viuio retirado del mundo en Santa Fee, que es vn pequeño lugar distante de la ciudad de Mexico dos leguas. Fue, pues, el caso que el sitio de la Piedad es pantanosso y muy pobre de agua dulce, quanto abundante de aguas cenagossas y salobres. Quando el sieruo de Dios Juan Gonçalez salió a él, sintió mucho la falta de agua para veuer, que hauia de traerse de lejos, y para los indios vecinos de aquel varrio era intolerable pesadumbre. Tenian ellos vna pequeña fuentecilla con que suplian a mas no poder la falta del agua; mas aquella era tan mala por nacer entre salitralas, que si la veuian, y era fuerça veuerla, les dañaua mucho la salud. Affigia esto al sieruo de Dios, que tenia dentro de sus entrañas a sus proximos y quisiera no verlos en tanta necessidad. Ellos, pagados en la grande opinion en que le tenian, fundados en la inculpable vida que conocian en él y en sus angelicales costumbres, le pidieron con muchos ruegos que se llegasse a la fuentecilla y le echasse su bendicion, porque tenian por cierto que si bendijese el agua y rogasse a Dios le quitasse la malesa que tenia, sin duda se volueria dulce y saludable. Escusose el santo clérigo con grandisi-

ma-

ma humildad, y dijoles que no le pidiesen tal cossa porque vn pecador como él sauia que era, no hauia de tener atreuimiento para pedir a Dios sucessos extraordinarios. Voluieron los indios a porfiarle y encarecidamente y de rodillas le suplicaron, que pues era sacerdote y rogaua a Dios por las necessidades del pueblo, se siruiese de ponerlos en el numero de los encomendados haciendo oracion por la necessidad que padecian, y pues vendecia muchas veces agua para las piletas de la Iglessia, al presente no se excusase de bendecirle su fuente, que en ambas cossas no pedian ellos mas de lo que no les podia negar. Oyolos con grandissima atencion y mouido a compassion y lastima de ver lo que padecian, enternecido y con lagrimas en los ojos, les respondió que lo encomendassen a Dios, que él haria lo mismo, y que otro día despues de hauer dicho missa echaria la bendicion a la fuente como pedian. Passó toda aquella noche en oracion y diciplinas, y por la mañana celebró el sacrosanto misterio de la missa con mucha deuocion y lagrimas. En acauando de dar gracias a Dios por tan singular beneficio se puso su pobre sobrepellis y vna estola, y acompañado de los indios fue al manantial del agua, y en llegando se puso de rodillas y por breue espacio hizo oracion a Dios, suplicando se siruiese de manifestar allí vna de sus marauillas, remediando aquella necessidad. Con esto echó la bendicion a la fuente, y al punto las aguas amargas, enfermas y salobres, por los meritos deste santo varon se voluieron dulces y saludables, de manera, que desde aquel día hasta hoy se tienen por las mejores de la comarca de Mexico. La gente de mas posible y que mira mucho por su salud, embia a la fuente de la Piedad por agua, y los enfermos la veuen no solamente por regalo, sino por medicina, que estimandola por milagrosa sienten singular prouecho con ella; y el Conuento goça desta fuente, que dista de la iglessia quanto dos tiros de arcabus: que assi honra Dios a los suyos y a quien lo era como el canonigo Juan Gonçalez. Ocupado en los exercicios que se han dicho, pasaua su vida recojida y solitaria, hasta que hallandose cercano a la muerte y agrauandose cada día mas la vltima enfermedad, le importunaron personas de authoridad que se fuesse a Mexico, donde los medicos y medicamentos estuuiesen mas a mano, y los amigos, que tenia muchos, le regalassen y siruiesen. Sentia mucho dejar aquella pobre hermita, donde tantos años hauia viuuido, y quisiera morir en sus tablas, que era la humilde cama que tenia, sin cuidado de los negocios y cossas de la tierra; mas las importunaciones fueron de manera que no pudo huir el rostro a tan justos ruegos; y por los muchos que en este caso le hizo el doctor D. Alonso Fernandez de Bonilla, inquisidor apostolico y dean de la Sta. Iglessia de Mexico, que despues fue Arçobispo de la mesma Iglessia, se vino a morir a Mexico. El inquisidor le reciuio, aposentó y regaló en su cassa, respetandole como a vn angel del cielo. Creció la enfermedad muy a priessa, y conociendo ya que se llegaua la vltima hora, hauiendo receuido los Santos Sacramentos, se despidió de los que se hallaron presentes y dió su bendita alma al Señor, a cinco de Henero del año de mill y quinientos y nouenta, hauiendo viuuido veinte y seis en la cassa de la Piedad con raro exemplo y edificacion de todo el reino. Hiçosele vn solemnissimo entierro, a que acudió toda la ciudad lleuada de la grande opinion que tenian de sus virtudes. Dieronle honrada sepultura en la capilla maior de la Iglessia Cathedral de Mexico, donde pussieron el cuerpo con mucha reuerencia en vn ataud al pie del pulpito del Euangelio. Sus pobres alhajas, que eran como de hombre santo y que de veras hauia renunciado los haueres del

H 2

mun-



mundo y seguido la pobreza, se repartieron como preciosas reliquias entre personas aficionadas y deuotas del sieruo de Dios. Los thesoros que le hallaron fue cantidad de cilicios, rалlos, diciplinas, cadenas de hierro y otros instrumentos de penitencia, de los quales cupieron algunos al Virrey D. Luis de Velasco el Segundo, su grande amigo, que los estimó como era raçon y los guardó mucho tiempo; y quando segunda vez fue Virrey de Nueva España, de vuelta del Peru, dió al Prior y Conuento de la Piedad vn cilicio de los que hauia guardado, para que con otras reliquias lo tuuiese por joya preciosa aquella cassa. Y a lo que se entiende es el mismo que ya se ha dicho y con que murió, todo ensangrentado y lleno de puntas agudissimas. Esta reliquia de este santo y el retrato muy al natural tiene con veneracion el Conuento de la Piedad, y muy en la memoria su santidad y penitencias que le lleuaron al descanso de la gloria.

### CAPITULO TREYNTA Y DOS.

*De los Religiosos Padres Fray Juan de Cordoua y Fray Alonso de Fuen-salida.*

1501. **E**L P. Fray Juan de Cordoua fue natural de Toledo, y nació el año de mill y quinientos y vno. Fueron sus padres muy honrados y nobles, que conforme a su calidad impusieron al niño en virtuosos exercicios desde sus primeros años, con suficientes principios de latinidad, (que nunca darian a los bien nacidos.) Despues que entró en los brios de la juventud se halló muy inclinado a la guerra, y con desseo de gloria militar empleó los orgullos de su ánimo en seruir a su Principe. Fue soldado del Emperador Carlos Quinto y siruiole en las guerras que tuuo con diuersos potentados, especialmente en la jornada de Viena, con honroso cargo en la milicia. Cansado de aquellos exercicios y desseoso de ver mundo (como dicen), pasó a la Nueva España recien conquistada, que sus riqueças eran cebo aun para menores brios que los suyos. Tanuien en esta tierra siguió las armas y la guerra: fué alferéz en la jornada del descubrimiento de Cibola; mas como la tierra toda y todos haueres y riqueças no pueden satisfacer la capacidad del alma, que en cierto modo es infinita y no se contenta con menos que con Dios que es infinito bien, hallauase mal contento, y cayó en la cuenta que no le importauan descubrimientos de tierras, y trató de descubrir y conquistar el cielo, que se ha de ganar a fuerça de armas, y como dice Xpto. Ntro. Sr., no es para couardes. Los valientes y que sauen vencerse y hacer fuerça y violencia a la impetuosa corriente de sus pasiones, son los que le alcançan, no estando mano sobre mano, sino peleando y vencendose. Quando acauó la jornada de Cibola y voluió a Mexico, se determinó a dejar aquel modo de milicia y entrar en otra mas trabajosa, larga y prolija, qual es la espiritual, donde se pelea no contra hombres de carne y sangre, ni con armas de acero bien templado, sino contra los vicios y contra enemigos espirituales fortissimos, quales son los principes del infierno. Esta sí es guerra cruel a fuego y sangre donde combate el demonio y persigue el mundo, y engaña la carne

con

con halagos, y todos tres hacen liga y se conjuran en la perdicion del hombre. Para hacerles resistencia y salir victorioso tomó el haito de la Orden en el Conuento de Santo Domingo de Mexico, donde hiço preffession a los trece de Septiembre del año de mill y quinientos y quarenta y quatro. Era hombre de buen entendimiento, y renouando los estudios de su niñez aprouechó mucho en breue tiempo. Desuelandose en estudiar, salió suficiente-mente letrado, mas se daua al amor de la virtud y obseruancia regular. Despues que fue sacerdote le enuió la Obediencia a que aprendiese la lengua de los Indios zapotecas: el religioso P. hiço esto con tanto cuidado, que en muy breue tiempo supo la lengua zapoteca con tal perfeccion y elegancia, que no hablaua mejor el mas diestro y elegante indio de aquella nacion. Exercitó muchos años su ministerio apostólico entre ellos, y no solo los confesaua y predicaua, sino que con ánimo de enseñar a otros la lengua que él sauia, hiço vn arte y vocabulario copiosissimo de la lengua zapoteca, y con aprouechamiento de muchos lo imprimio. Asimismo escriuió en este lenguaje otro gran numero de tratados espirituales y sermones para todo el año, que andan escritos de mano en la de los ministros de aquella nacion; con lo qual y con el continuo exercicio de administrar los Santos Sacramentos, predicar la fee y desterrar la idolatria de aquella tierra donde viuió cassi todo el tiempo de su vida, salio varon apostólico y gran ministro del Euangelio; y el fruto que hiço entre Indios fue muy copioso y no menor el que para sí hiço, caminando para el cielo. En su persona era muy reformado y obseruante de las Constituciones de la Orden, amigo de la virtud y declarado enemigo de todo lo que no es ella. Especialmente se conocia en él vn animoso celo de la obseruancia regular, con que se oponia a contradecir y reprehender lo que parecia declinar (aunque fuesse poco) de los antiguos rigores de la Orden, y con gran pecho y valor xptiano decia su buen sentimiento a qualquier persona. En la comida era templado, y en todas sus raçones y acciones bien compuesto. Tan casto y aduertido en sus obras, que jamas halló la malicia humana cosa que notarle. Era demas desto cortesano y politico en su trato; guardando puntual reuerencia y respecto a los que trataua y monstrandoseles benigno, charitatiuo y piadosso, de manera que afirmó a la hora de su muerte que a nadie hauia dado pena de propposito en su vida, siendo assi que siendo Prelado tenia severidad en el castigar, que todo se compadece y hermana en las entrañas de los justos: celo de la honra de Dios, y piedad y amor del proximo. Por estas buenas partes del P. Fray Juan de Cordoua, fue muchas veces Prelado en la Prouincia, fundador del Conuento de Santo Domingo de Oaxaca, Vicario de las mejores cassas de la Zapoteca, Vicario prouincial difinidor en varios Capítulos; y vltimamente, junta la Prouincia en Mexico a veynte y cinco de Septiembre del año de mill y quinientos y sesenta y ocho, le eligió por Prelado y Prouincial de toda ella, y desde este Capitulo començaron a ser los prouinciales quatro años. Gobernó con admirable limpieça y rectitud y notable seueridad, que a muchos pareció rigor intolérable. Quería que todos viuiessen muy ajustados a la ley, guardando puntualmente sus Constituciones como él hacia; y pretendia corregir y castigar la quiebra aun de la menor ceremonia, rigurosamente. Inclinauase mucho (porque assi le parecia conuenir) a poner censuras y preceptos por cada cosa, y hacer procesos y examinar testigos y escreuir las culpas, que en vna Comunidad grande no faltan, para tomar la enmienda con todo el rigor de los derechos de la Orden, cosa que lastimaua demasiadamente a los culpa-

dos,